

Mankasen

La mirada de Gusinde

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SNPC) – 2021
Director y Responsable legal: Carlos Maillat A.

Museo Histórico Nacional
Directora: Macarena Ponce de León A.

Mankasen. La mirada de Gusinde

ISBN: 978-956-7297-55-9
Propiedad Intelectual N°: 2021-A-12263

Investigación y textos: Carla Franceschini F, Carolina Suaznábar B, Alejandra Morgado H.
Fotografías: Claudio López F.
Coordinación: Isabel Alvarado P.
Diseño y diagramación: Daniela de la Fuente N.
Impresión: Promoline

Financiamiento: Acciones Culturales Complementarias 2021
Administración: Marta López U.

Agradecimientos: A Carlos Corso L., por su colaboración y apoyo.

Imagen de portada: Retrato grupal de una de las últimas generaciones del pueblo Yagán durante la ceremonia de iniciación, vestidos con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego. 1922. (Se aprecia a Martín Gusinde sentado en última fila, segundo de izquierda a derecha). AF- 0121- 31

Museo Histórico Nacional
Plaza de Armas 951, Santiago de Chile
www.mhn.gob.cl

Presentación

El libro *Mankasen. La mirada de Gusinde*, reproduce las luces y sombras que la máquina fotográfica del misionero alemán, Martin Gusinde, captó durante los dos años y medio que tuvo contacto con los pueblos Yagán, Kawésqar y Selk’nam, en el extremo sur de Chile a inicios del siglo XX. El sacerdote viajó a Tierra del Fuego cuatro veces en siete años, entre 1917 y 1924, con la “atrevida empresa de estudiar a los fueguinos”, como se describió su interés por comprender a los habitantes del fin del mundo. Entre ellos permaneció largas estadias y fue uno más “entre la tribu”, como las mismas comunidades indígenas se lo hicieron notar.

La pregunta por la humanidad hizo de Gusinde un viajero con ojos de arqueólogo, antropólogo y también de historiador. Esta síntesis le permitió elaborar una perspectiva epistemológica fundada en la relación entre ciencia y religión, muy propia de su formación como sacerdote en la Congregación alemana del Verbo Divino. Sus viajes estuvieron marcados por este sello etnográfico, en los cuales se dedicó a estudiar estas culturas casi desconocidas y persistentemente descritas como “bárbaras” y que desde 1880 en adelante fueron aniquiladas tras la violenta colonización de Tierra del Fuego.

En este contexto, los viajes de Martin Gusinde fueron apoyados por el Estado y la Iglesia Católica, además de algunos intelectuales como Max Uhle y Aureliano Oyarzún con quienes trabajó en el Museo de Etnografía y Arqueología, fundado en 1912. A ello se sumó el desarrollo de la fotografía como un soporte indispensable para registrar sus hallazgos y plasmar, con una gran técnica autodidacta, la sobrevivencia de esas tribus nómades.

La gran mayoría de la obra de Gusinde es custodiada en el Anthropos Institute en Alemania. Sin embargo, la colección de fotografía del Museo Histórico Nacional conserva imágenes originales, algunas de ellas contenidas en el álbum del *Museo de Etnología y Antropología* (MEA), y el álbum Fueguinos que hoy presentamos en esta publicación.

Mankasen. La mirada de Gusinde es el resultado de una investigación sobre el trabajo y la fotografía de Martin Gusinde, pero también es una forma de acercarse al pasado de los pueblos Yagán, Kawésqar y Selk’nam, y reivindicar su historia.

Macarena Ponce de León Atria

Directora

Museo Histórico Nacional

Martín Gusinde en Chile y su trabajo para el Museo de Etnología y Antropología

[...] por disposición del Supremo Gobierno y encargo de este museo emprendió a la Patagonia y Tierra del Fuego donde, sufriendo toda clase de privaciones, pudo recorrer el velo misterioso de la sociología, etnología y somatología de los últimos sobrevivientes de esas inhóspitas regiones, honrar después el nombre de Chile en el extranjero y contribuir al conocimiento de los verdaderos fundamentos sociales de la humanidad. Los trabajos del señor Gusinde y el recuerdo de su persona quedarán grabados en la historia de este museo y en el del progreso científico.

Aureliano Oyarzún¹

El anterior extracto corresponde a las palabras de despedida que el doctor Aureliano Oyarzún (1858-1947), director del Museo de Etnología y Antropología (MEA)² le dedicó a su amigo Martín Gusinde (1886-1969) en la Memoria de 1927, elevada al Ministerio de Instrucción Pública luego de la cancelación de su contrato en el Museo por problemas presupuestarios. El paso de Gusinde por la institución, arrojó grandes avances en

la investigación científica de los pueblos originarios en Chile, transformándose en un referente para la aplicación del *método Histórico-Cultural* en la investigación etnológica, antropológica y lingüística de estos grupos.

Martín Gusinde nació en octubre de 1886 en la ciudad de Breslau en aquel entonces Alemania. Desde pequeño despertó en él una fuerte curiosidad por los pueblos originarios y culturas lejanas, luego de visitar en su ciudad natal, las exhibiciones humanas de grupos africanos pertenecientes a los pueblos Dinka, Schillnuk, Ashanti y Ewe, hecho que lo motivó, a sus doce años, a ingresar al Seminario de la Congregación del Verbo Divino por su fuerte sello misionero en tierras remotas (Marín, 2019; Palma, 2019). A los veinticinco años fue ordenado sacerdote y de inmediato su institución lo destinó a Chile, llegando al país en septiembre de 1912 como profesor de ciencias naturales del Liceo Alemán de Santiago.

En los antecedentes de su llegada y estadía en el liceo, se sabe que su tiempo transcurría entre las clases, su trabajo estival como capellán de la Iglesia de Zapallar y su infatigable

interés por las ciencias naturales, las que lo llevaron a largas excursiones en busca de especies desconocidas de la flora chilena. Entre ellas, destaca el hallazgo de la especie “Johow-Gusinde” del género *Myrzeugenia* la que fue publicada en los Anales de la Universidad de Chile en 1917 (Feliú Cruz, 1970).

Paralelamente a su trabajo en el Liceo Alemán, en el año 1913 se vinculó al recién fundado Museo de Etnología y Antropología como colaborador del científico alemán Max Uhle, en aquel entonces director de la institución, con quien trabajó hasta el año 1916. Su apoyo irrestricto a la institución lo demostraría en el primer número de las *Publicaciones del MEA*, en 1917, oponiéndose al traslado de las colecciones formadas por Uhle entre los años 1911 y 1916, al Museo Nacional de Historia Natural.

En 1916, siguió trabajando en el MEA junto al recientemente nombrado director de la institución, doctor Aureliano Oyarzún. Ambos se potenciaron, ejecutando fructíferas investigaciones y proyectos vinculados al estudio de los primeros habitantes del territorio.

En su labor para el museo realizó investigaciones sobre el pueblo Rapa Nui, gestionando sus colecciones líticas y desarrollando una vasta y completa bibliografía con el fin de hacer accesibles las fuentes de investigación acerca de la isla. A pesar del escaso presupuesto, el museo siguió realizando compras con un afán mayor de resguardar la memoria de esta cultura originaria, incrementando la cantidad de objetos de madera y modelos de yeso, además de importantes donaciones de particulares (Gusinde, 1924). Posteriormente, se abocó a la investigación de la cultura mapuche, participando activamente



Retrato de Martin Gusinde con dedicatoria “Al Dr. Aureliano Oyarzún mi muy apreciado amigo. Martin Gusinde. 25 de marzo de 1934”. Autor no identificado. PF-002136

en excursiones efectuadas con la finalidad de recopilar objetos para las colecciones del Museo, visitando el sur de Chile a fines de 1916 y principios de 1917, ocasión en que recorrió durante diez meses la zona de Arauco y sus alrededores, y logró reunir un valioso material etnológico para la institución.

Con respecto a este cometido y, ampliando su campo de investigación, fueron cuatro los viajes que realizó a Tierra

del Fuego, entre 1918 y 1924, realizados con apoyo financiero del Gobierno, del Museo y de particulares interesados en sus estudios científicos sobre las culturas selk'nam, yagan, haus y kawesqar, “agregando conocimientos fundamentales del americanismo y de las culturas más antiguas de la raza humana”, según palabras de Aureliano Oyarzún (Feliú Cruz, 1970). En el transcurso de estas travesías, solía desembarcar en Punta Arenas, para luego dirigirse a sectores cercanos, arribando en su primer viaje a la Isla Dawson. Otros de los lugares explorados fueron: la Isla Grande de Tierra del Fuego, el Archipiélago de Cabo de Hornos, Ushuaia e Isla Navarino, lugares en donde pudo acercarse a los pueblos fueguinos y recopilar objetos para el Museo. Tal como lo expresa Gusinde en el informe entregado al director del MEA, en que describe su primera expedición a aquellos territorios (Gusinde, 1922), a través de su acercamiento a estos pueblos, pudo detectar los defectos en los métodos anteriormente empleados por los exploradores, como el misionero Thomas Bridges o el naturalista Charles Darwin, en sus estudios etnográficos, los que, además de ser muy disímiles entre sí, habían dado lugar a opiniones erróneas e infundadas sobre las culturas estudiadas, relacionadas, por ejemplo, con la presencia de antropofagia y la carencia de espiritualidad, mantenidas hasta aquella época por los especialistas.

Pudo además, llevar a cabo mediciones antropológicas, consideradas indispensables en aquellos años, para realizar estudios comparativos de los distintos grupos humanos, ejecutadas a través de instrumentos de precisión que determinaban las medidas óseas, el color del cutis, del iris y la forma y color del pelo (Gusinde, 1922). Además de lo

anteriormente descrito, la finalidad de las expediciones fue la de recopilar materiales etnológicos y antropológicos, con los que Gusinde estimaba que era necesario poblar las colecciones de los museos nacionales.

Otro punto importante a considerar por el sacerdote, fue el de rescatar las distintas lenguas de los fueguinos, sin embargo, aunque no ahondó por su propia cuenta en tales estudios, respaldó el trabajo del misionero anglicano Thomas Bridges, en la elaboración de su diccionario del idioma yagán titulado: “Yamana-English Dictionary”³.

Tanto Uhle como Oyarzún y Gusinde conformaron un círculo científico en torno a la investigación arqueológica, antropológica y etnográfica de los primeros habitantes y se ubican como referentes del tercer periodo (1911 a 1940) de la antropología en Chile denominado “Rescatismo”⁴, el que surgió en torno a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, y congregó a un prestigioso grupo de científicos con un afán exclusivamente filantrópico (Bengoa, 2014). En este tercer periodo se aspiraba a elaborar descripciones objetivas más que teorías interpretativas, por lo que consideraban fundamental el trabajo de campo y las salidas a terreno donde muchas veces solo contaban con un guía para recorrer e investigar los yacimientos (Orellana, 1979).

Gusinde y la aplicación del Método Histórico-Cultural

A inicios del siglo XX, la teoría evolucionista -que explicaba las etapas de desarrollo cultural de los distintos grupos humanos, afirmó que “la cultura tendía a desarrollarse en todas partes de la misma manera” (White, 1961)- congregó a múltiples opositores, que con firmes argumentos invalidaron su veracidad científica. Fue entonces cuando tomó relevancia el *método Histórico-Cultural*, el que consideraba que los “hechos etnológicos”, es decir, los aspectos familiares, económicos y religiosos, se pueden entremezclar, mostrándose de forma no secuencial y tomando en cuenta la originalidad de cada agrupación cultural (Imbelloni, 1931). La aplicación de este método permitió captar las influencias y contactos de los pueblos originarios que habitaron el territorio chileno con otros pueblos, más allá de las fronteras.

Gusinde describió este método como el único adecuado al objeto material y formal de la investigación etnológica. Estaba consciente que aún no era aceptado a cabalidad en los círculos científicos, pero ya estaba siendo perfeccionado por los grandes centros de investigación etnológica adaptándolo al estudio de los pueblos (Gusinde, 1922).

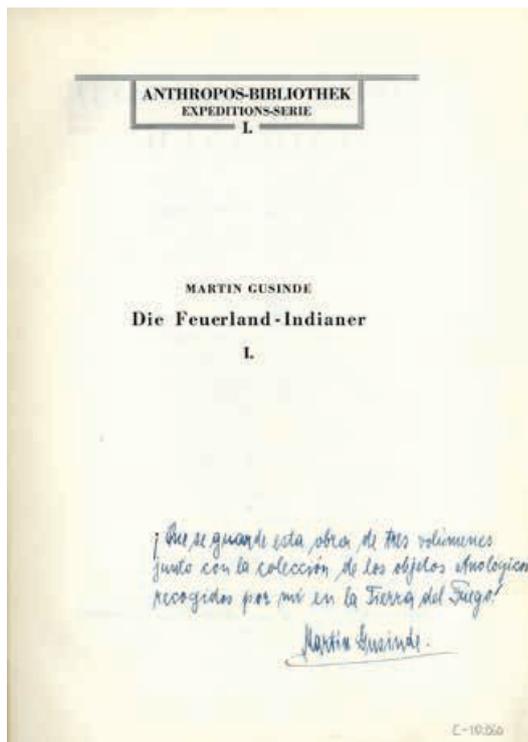
Fue desde la creación del MEA en 1912 que se daría proyección al *método Histórico-Cultural*, haciendo del museo el centro de investigaciones de sus grandes exponentes en Chile: Max Uhle, Aureliano Oyarzún y Martin Gusinde. Con sus investigaciones refutaron tajantemente los dichos de Charles

Darwin⁵ sobre los fueguinos, a los que adjudicaba adjetivos peyorativos, muy por lejos de la realidad y cargados de una injusticia que tanto Oyarzún como Gusinde buscaron erradicar del diccionario etnológico, destacando que eran un pueblo que enseñaban una vida noble a los civilizados (Oyarzún, 1935).

Su vida después de Chile

Después de catorce años al servicio del Museo como jefe de sección, su salario fue suprimido por el Ministerio de Instrucción Pública en el Gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, argumentando una reducción de gastos en el presupuesto de la nación (Vásquez, Mora, Fernández, 2019). Esto lo obligó a tomar rumbo hacia nuevas exploraciones a Nuevo México y Arizona, destinado por el Instituto Anthropos de San Gabriel entre 1928 y 1929 (Feliú Cruz, 1970).

Su pasión por la antropología lo llevó hasta sus últimos años a continuar con el estudio de grupos originarios en el mundo. El Museo Histórico Nacional, actualmente conserva nueve cartas y una tarjeta postal de Martin Gusinde, enviadas a Chile a su ex alumno del Liceo Alemán y amigo cercano, Ramón Eyzaguirre -dueño de la Casa de remates Ramón Eyzaguirre- a quien conoció en Zapallar y con quien mantuvo una estrecha relación hasta su muerte (Marín, 2018). Las epístolas fueron donadas al Museo por Domingo Eyzaguirre Quesney, hijo de Ramón Eyzaguirre, y describen sus inagotables viajes por el mundo, a una avanzada edad y donde se define a sí mismo, con ironía, como un “vagabundo primitivo”. En estas cartas



Die Feuerland Indianer (1931-1939). Obra monumental de Martin Gusinde donde plasma sus estudios en Tierra del Fuego.

Nota manuscrita

“Que se guarde esta obra de tres volúmenes junto con la colección de los objetos etnológicos recogidos por mí en la Tierra del Fuego! Martin Gusinde”

relata su asistencia a congresos como el de Antropólogos en París en 1960; Congreso de Antropología de América en 1964 en España; también aborda sobre las clases de etnología de Sudamérica que dictó en Nagoya, Japón; y sus estudios de pueblos originarios en el sur de India. Resulta un hallazgo leer en su carta del 5 de noviembre de 1960, cómo en plena Segunda Guerra Mundial, los quince mil ejemplares de su libro *Urmenschen im Feuerland* fueron destruidos tras los bombardeos que abatieron la imprenta en Viena, en 1945 y de las que solo logró rescatar previamente quince ejemplares, algunos de los que enviaría a Chile posteriormente, llegando uno de ellos a formar parte de la colección bibliográfica Aureliano Oyarzún, de la Biblioteca del Museo Histórico Nacional.

En el relato de una de sus cartas también agradeció el artículo escrito por Guillermo Feliú Cruz dedicado a su persona, titulado *El padre Martín Gusinde y su labor Científica en Chile*, en la que, en un ejercicio de valoración y reivindicación de su figura, Feliú Cruz destaca con ahínco el aporte trascendental que Gusinde realizó al Museo de Etnología y Antropología y al estudio de los habitantes más australes del país, a quienes se refirió con un respeto propio de un gran amante de la humanidad.

Su deceso ocurrió en octubre de 1969 en la casa de los misioneros de su congregación en la ciudad de San Gabriel, pero su gran legado documental fue puesto a disposición por el mismo Gusinde -años antes de su muerte- al Anthropos Institute⁶, en Alemania, donde participó desde finales de los años 20 como investigador, reseñador, autor, entre otros (Palma, 2019).

Sin desmedro del aporte efectuado por todos los

científicos que realizaron su labor a instancias del MEA, estas líneas buscan destacar a este sacerdote “verbista” quien, en su afán misionero, se aventuró a los confines del continente a recopilar con esmero y deferencia, los testimonios de sublimes culturas en pro de la misión científica del Museo de Etnología y Antropología.

Alejandra Morgado H.
Carolina Suaznábar B.

Referencias

¹ Feliú Cruz, G. (1970). Martín Gusinde: La bibliografía de la Isla de Pascua y de la antropología chilena. Santiago: [s.n.], 1970. p. 6

² El Museo de Etnología y Antropología surgió desde la sección de prehistoria del Museo Histórico Nacional y para su organización, fue contratado por el gobierno de Chile en 1911 el arqueólogo alemán Max Uhle. Su fundación fue decretada en mayo de 1912 para lo que se dispuso un cargo de director y otro de ayudante, que se adjudicaron Uhle y Gusinde, respectivamente (Gusinde, 1916:32). Su apertura al público ocurrió en 1916 y su cierre definitivo en 1929, producto de una reducción de gastos por mandato gubernamental (Mora, 2014:518).

³ En la edición póstuma, en 1933, Gusinde contribuyó, a pesar de haber tenido algunas discrepancias con respecto al trabajo del autor, una de ellas fue la de haber considerado que el pueblo Yagán poseía al menos cuatro dialectos, de los cuales Bridges habría considerado sólo uno

de ellos para elaborar el diccionario. La Biblioteca del Museo Histórico Nacional cuenta con un ejemplar de esta obra.

⁴ Los rescatistas buscaban “rescatar los fragmentos de las culturas destinadas a desaparecer” (Bengoa, 2014, p.17), labor en la que los misioneros religiosos jugaron un papel fundamental.

⁵ A fines de 1832 Charles Darwin llegó a Tierra del Fuego en compañía de Robert Fitz-Roy -quien iba al mando del bergantín Beagle- plasmando sus observaciones sobre esta expedición en el libro “Viaje de un naturalista alrededor del mundo” publicado en 1839 y donde Darwin expone su visión acerca de los pueblos fueguinos.

⁶ Editorial creada a comienzos del siglo XX por el también sacerdote alemán del Verbo Divino, Wilhelm Schmidt, la que posteriormente se convirtió en el Instituto Anthropos dedicado a la investigación científica a cargo de académicos y misioneros de la congregación. (Palma, 2019: 40)

Bibliografía

Bengoa, J. (2014). La trayectoria de la antropología en Chile. *Revista Antropologías del Sur, Academia de Humanismo Cristiano*. Volumen (1) 15-42 file:///C:/Users/Biblioteca%20MHN/Downloads/Dialnet-La-TrayectoriaDeLaAntropologiaEnChile-6756980.pdf

Bengoa, J. (2018). La trayectoria de la antropología en Chile. *Antropologías Del Sur*, 1(1), 15-42. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i1.769>

Gusinde, M. (1917). Prólogo: El Museo de Etnología y Antropología de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 1, p. 1-18.

Gusinde, M. (1922). Expedición a Tierra del Fuego: informe del jefe de sección. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 2, p. 9-43.

Gusinde, M. (1922). Expedición a Tierra del Fuego: informe del jefe de sección. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 2, p. 417-436.

Gusinde, M. (1922). Métodos de investigación antropológica adoptados por el museo de etnología y antropología de Santiago de Chile. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 2, p. 405-411.

Gusinde, M. (1924). Catálogo de los objetos de la Isla de Pascua conservados en el museo. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 3, p. 200-244.

Gusinde, M. (17 de diciembre de 1954). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-1), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (15 de noviembre de 1955). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-2), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (12 de diciembre de 1957). [Postal a Ramón Eyzaguirre] Documentos históricos (Reg. C58-P2-3), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (05 de julio de 1959) [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-4), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (17 de agosto de 1960). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-5), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (05 de noviembre de 1960). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-6), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (02 de mayo de 1961). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-7), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (24 de agosto de 1964). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-8), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (16 de septiembre de 1966). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-9), Museo Histórico Nacional.

Gusinde, M. (13 de abril de 1969). [Carta a Ramón Eyzaguirre]. Documentos históricos (Reg. C58-P2-10), Museo Histórico Nacional.

Feliú Cruz, G. (1970). *Martín Gusinde: la bibliografía de la Isla de Pascua y de la antropología chilena*.

Imbelloni, J. (1931). Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural. En F. F. Outes (Ed.), *Solar 1931: órgano de divulgación del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras* (pp. 123-152). Impr. de la Universidad.

Marín, C. (2019). *Huesos sin descanso. Fueguinos en Londres*. Editorial Penguin Random House.

Orellana, M. (1979). *Estudios antropológicos y arqueológicos*. Editorial Universitaria.

Oyarzún, A. (1935). *El Método Cultural Histórico*. Imp. Universitaria.

Oyarzún A. (1917). Crónica. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología*, 1, p. 147-149.

Palma Behnke, M. (2013). *Fotografías de Martín Gusinde en Tierra del Fuego (1919-1924): la imagen material y receptiva*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Vásquez, R., Mora, H. y Fernández, M. (2019). Perspectiva histórico-cultural e investigación antropológica en Chile: una aproximación a los aportes de Max Uhle, Martín Gusinde y Aureliano Oyarzún (1910-1947). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 14, 513-530. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3940/394065201013/394065201013.pdf>

White, L. A. (1961). El concepto de la evolución en la antropología cultural. *Revista De Ciencias Sociales*, 1, 61-83. <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/9566>.

Martín Gusinde, fotógrafo

*Pero esta obra de desolación no la consumó ni la peste ni la guerra,
sino el roce con los blancos y la codicia de los civilizados.*

Martin Gusinde

En el año 1919 el presidente Juan Luis Sanfuentes encomendó a Martín Gusinde para realizar una expedición a Tierra del Fuego con la finalidad de conocer más sobre los pueblos originarios asentados en la Patagonia. En total fueron cuatro los viajes realizados entre 1919 y 1924, que gracias al financiamiento y apoyo del Ministerio de Instrucción Pública, el Museo de Etnología y Antropología (MEA) y otros colaboradores ocasionales como el arzobispo de Santiago, Monseñor Crescente Errázuriz, permitieron conocer ceremonias y costumbres de los pueblos Yagán, Kawésqar y Selk'nam.

La contribución de Gusinde tiene un enorme valor, pues desmitificó las percepciones que existían sobre los pueblos fueguinos, que eran vistos como “bárbaros” y “salvajes” entre la población “civilizada” debido a un desconocimiento generalizado de sus costumbres. El origen de estas visiones habría nacido por apreciaciones hechas durante el siglo XIX

por el naturalista Charles Darwin quien hizo una caricatura de ellos e, incluso, los describió como antropófagos (Gusinde, 1951).

Los estudios realizados por Gusinde estaban sustentados en una gran variedad de métodos como mediciones anatómicas, recolección de objetos cotidianos y ceremoniales, grabaciones de cantos y otros. “Me fui provisto de los instrumentos antropológicos más modernos, y de una buena máquina fotográfica” (Gusinde, 1924, p. 21).

Vale destacar especialmente el rol de la fotografía, ya que la técnica permitió de una forma relativamente sencilla, económica y veraz realizar registros a grupos humanos originarios, para poder determinar a través de su comparación la gran variedad de razas que se encontraban en distintos lugares del mundo que estaban siendo conquistados con la intención de “civilizarlos”.

Aunque no tenemos antecedentes del equipo fotográfico que utilizaba, sabemos que tomó alrededor de novecientas placas de vidrio de formato 9 x 12 cm, durante las cuatro expediciones a Tierra del Fuego, y que actualmente se encuentran custodiadas en el Anthropos Institute en Alemania, donadas por él algunos años antes de su muerte (Palma, 2019).

La colección de fotografía del Museo Histórico Nacional (MHN) conserva fotografías originales de Martín Gusinde, algunas contenidas en el álbum del *Museo de Etnología y Antropología* (MEA), traspasado a su cierre al MHN en 1929; el álbum Fueguinos 121, presentado en esta publicación y un pequeño grupo de fotografías de gran formato montadas en soportes secundarios.

La fotografía antropológica

Las fotografías, los testimonios y los estudios de quienes estuvieron en contacto con pueblos que sufrieron profundos procesos de asimilación son un material de incalculable valor que además de enseñarnos sobre ellos y sus costumbres, son testimonio de su existencia.

Desde sus inicios, a mediados del siglo XIX, la fotografía tuvo un gran impacto en la sociedad mundial debido a su capacidad mimética para reproducir la realidad. Se la consideró una prueba veraz para suministrar evidencia debido a su condición de huella, vestigio o indicio de un momento (Dubois, 1994; Sontag, 1980; Barthes, 1997) razón por la cual fue adoptada por distintas disciplinas científicas y sociales.

La antropología veía con curiosidad a los pueblos de indígenas, por lo que ante su eventual desaparición, documentar y estudiar a estos grupos humanos fue una prioridad (Naranjo; 2006).

Durante las últimas décadas del siglo XIX la fotografía tuvo un gran auge debido a que las condiciones para procesar

las imágenes se habían simplificado y sus costos, disminuido considerablemente. Las placas y papeles fotográficos eran industriales, ya no se necesitaba ser fotógrafo profesional para procesar las imágenes. Así, la técnica permitió de una forma simple y asequible realizar registros a grupos humanos para poder determinar a través de su comparación, la gran variedad de razas y caracteres humanos que se encontraban en distintos lugares del globo. Como menciona el historiador Juan Naranjo: “Esta nueva generación de antropólogos adoptó modernas tecnologías de la época, como la fotografía, el gramófono y el cine, como sus principales herramientas de trabajo, pues estos dispositivos, al registrar de forma aparentemente automática la realidad, conferían un tono neutral y objetivo a la información” (Naranjo, 2006, p. 18).

Si bien es cierto que muchas de las fotografías realizadas por científicos no destacan respecto a su calidad técnica o estética, hoy en día nos parecen valiosas por su condición de huella lumínica de un momento efímero, congelado en el tiempo. Las fotografías de grupos extintos, o en vías de ello, tienen una doble ausencia en virtud de lo cual el momento de tiempo plasmado en la imagen se suma a la ausencia total y definitiva de una especie humana desaparecida, en el cual la fotografía es un vestigio más que da cuenta de su existencia.

La filósofa y escritora Susan Sontag se refiere a este punto al señalar la forma en que la fotografía permitió registrar la realidad: “Las cámaras se lanzaron a duplicar el mundo en momentos en que el paisaje humano empezaba a sufrir cambios vertiginosos: mientras se destruye un número indecible de formas de vida biológica y social, se obtiene un medio para

registrar lo que está desapareciendo” (Sontag, 1980, p. 26).

Durante el siglo XIX se desarrolló un gran proceso de colonización en distintos lugares del globo donde aún existían tribus indígenas. Esta “invasión” modificó su comportamiento y costumbres al incorporar estándares de conducta occidental como el vestuario, la alimentación, la religión, entre otros factores. Esta intromisión cultural también afectó la salud de estos pueblos quienes inevitablemente contrajeron epidemias como la viruela, el sarampión y la gripe, contribuyendo a mermar la población. Los pueblos de Tierra del Fuego no fueron la excepción de esta intervención cultural. Además de la colonización en Tierra del Fuego se sumó el terrible genocidio ejercido por parte de los ganaderos magallánicos quienes fijaron recompensas por cada indígena muerto. También los cráneos fueron vendidos al Museo de Londres (Gusinde, 1920).

Como relata Martín Gusinde, a continuación: “Junto con la vida sedentaria adoptaron también los vestidos europeos, armas de fuego, cuchillos y herramientas de fierro, hasta la afición al juego y al alcohol; en el almacén de la estancia se les expende carne de cordero, conservas y condimentos, géneros y trajes hechos, artículos de lujo y aguas de olor: factores todos que arruinan y destruyen la ingenuidad de una raza y su idiosincrasia” (Gusinde, 1920, p. 21).

En sus escritos Gusinde da cuenta de la tristeza de los nativos por la merma de su población y su inminente desaparición: “Solo cinco mujeres y un matrimonio sin hijos, todos de edad ya avanzada, son los únicos sobrevivientes que me han relatado el movimiento de la vida que hubo aquí en épocas pasadas. ¿Y dónde están los muchos otros? ¡Ah!

Éstos que quedan hoy día y presenciaron la desaparición y el exterminio de la numerosa población que constituían los suyos, y que todavía parecen llevar reflejada en sus ojos próximos al llanto la inmensa amargura de su destino fatal, como única respuesta me señalaron el cementerio que guardaba aquellos despojos”¹ (Gusinde, 1920, p. 18 y 19).

Mankasen

El pueblo Selk’nam llamó *mankasen* a Gusinde (man: sombra / figura, kasen: cazador)² debido a las fotografías que les tomó y que, según menciona en sus diarios, circularon entre los habitantes de Tierra del Fuego y le sirvieron para socializar con ellos a través de un juego de reconocimiento de sí mismos y de sus pares. Gusinde hizo anotaciones en algunas fotografías, lo que ha ayudado a identificar a las personas retratadas.

La potencia de las imágenes y su relación con la magia fue una constante entre los indígenas, como también pudo haberlo sido durante los primeros años de la técnica, pues verse a sí mismo o al otro, como objeto inanimado, como una sombra o un doble replicando la realidad es a lo menos inquietante. Como señala Sontag, a propósito de la fuerza que poseen las fotografías en cuanto a la realidad material, pues la impactan para transformarla en una *sombra de ella* (Sontag, 1980, p. 189).

La actividad fotográfica del antropólogo marcó su contacto con los nativos porque las copias les fueron obsequiadas (al igual que regalos y medicamentos) con la

intención de ganar su confianza y permitirles compartir su intimidad para poder llevar a cabo su estudio. Nadie antes había logrado esta cercanía y la profunda comprensión de su mundo espiritual. (Gusinde, 1920) (Palma, 2019).

En cada expedición y mientras hacía sus investigaciones, Gusinde vivió y compartió todo con los fueguinos, comió lo que comían, supo de sus alegrías, se sentó junto a ellos alrededor del fuego y, según sus propias palabras, “sin la superioridad del civilizado”. Agrega además “...me he amoldado a su ser tan íntimamente que he sentido con ellos y como ellos” (Gusinde, 1920, p. 148).

Aunque se desconoce si Gusinde tuvo algún estudio en fotografía, es posible que fuera autodidacta (Palma, 2019). La calidad estética de las imágenes es indiscutible. Las tomas son asertivas y elocuentes, la composición equilibrada, y nos acercan a una cultura que junto con sus escritos permiten comprender la pérdida irreparable de sus vidas, que el Estado chileno no tuvo la voluntad de proteger.

Las fotografías -transformadas en diapositivas- fueron utilizadas por Gusinde para dar a conocer las costumbres de los pueblos más australes del planeta en conferencias especializadas que eran, muchas veces, publicitadas por la prensa nacional. El estudio realizado a los fueguinos fue su primer acercamiento a la técnica fotográfica, la que utilizaría durante toda su carrera y la que también legitimó su trabajo.

Álbum Fueguinos

En el mes de diciembre de 1987 el álbum aquí presentado fue donado al MHN por el señor Enrique Amadori Muñoz. Según lo consignado por Hernán Rodríguez, director del MHN en la época, en la nota de donación este habría sido regalado por el mismo Martín Gusinde al entonces Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz en el año 1922, quien lo guardó hasta su muerte³. En la misma nota se indica que Monseñor Errázuriz lo dejó a Ana Luisa Sazo, encargada de la casa donde él vivió, quien lo habría regalado al donante.

Aunque no tenemos certeza, es probable que sean copias originales procesadas por el mismo Gusinde.

Es un álbum comercial de 16,5 x 22 cm con hojas de cartón verde texturado, con ranuras para fijar las fotos sin pegamento a modo de esquineros y encuadernado con lazo. Contiene treinta y nueve copias fotográficas, en su mayoría realizadas en papel postal, de los pueblos Yagán y Selk'nam tomadas durante sus expediciones a Tierra del Fuego⁴.

La selección realizada por Gusinde comprende algunas tomas de paisajes de la zona como ventisqueros, glaciares, lagos y cordillera; viviendas del pueblo Yagán, la propia vivienda que ocupaba el religioso durante las expediciones realizadas por él para estudiarlos como grupo; algunos retratos grupales donde aparece su entorno y en los que destacan representantes del pueblo Selk'nam con ropajes originales. Por último un grupo de retratos en los que aparece el rostro de personas del pueblo Yagán con ropa occidental quienes, en su mayoría, miran a la cámara. Estas imágenes impactan porque a pesar de no tener

mayor expresión, la mirada de los retratados manifiesta una profunda tristeza. Fueron tomadas en el invierno de 1923 durante la ceremonia de Chiejaus, cuando Gusinde fue iniciado como Yagán.

A propósito, Gusinde señala que: ... “los ancianos, al arrastrar su penosa existencia, sin derramar una lágrima, dejan escapar de sus labios cansados de inútil suplicar, un sordo y doloroso gemido, porque en sus corazones pasa algo que no pueden expresar. En sus miradas hay algo que no es venganza ni sumisión, sino más bien la queja amarga y contenida ante la cruel necesidad de ocultar ambas cosas a la vez. Es el valor trocado en desesperación por la certidumbre de que aquel sitio es el designado a guardar sus despojos, como los últimos de una raza expoliada.” (Gusinde; 1920, p. 30).

Cada una de las copias lleva consigo la marca del tiempo y los deterioros propios de la técnica. Marcas, espejo de plata, dobleces que si bien es cierto son daños, también nos hablan de la circulación y “uso” de objetos fotográficos realizados hace casi un siglo protegidos por la encuadernación del álbum. Como afirma Sontag a propósito de la unicidad del objeto planteada por Walter Benjamin en 1936: “Dado el tiempo suficiente, muchas fotografías adquieren un aura” (Sontag, 1980, p. 150). En contacto con varios sacerdotes y pastores de distintas creencias, encargados de misiones religiosas y defensores de las minorías étnicas de Tierra del Fuego, Gusinde pudo hacer un catastro de los sobrevivientes luego de la llegada de las distintas expediciones y misiones durante el siglo XIX, que desde 1850 intentaron civilizarlos, mediante la religión.

Durante su última expedición, en el invierno de 1923, cuando fue iniciado como Yagán su salud se deterioró a tal extremo que temió por su vida y si bien en sus planes estaba permanecer en la región hasta la primavera, tuvo que adelantar su regreso pese a lo recomendado por importantes representantes de la comunidad. En el capítulo XV de *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*, escrito cuando habían pasado casi treinta años de su partida, se refiere a las muchas veces que volvió a pensar en ellos además de relatar cómo dos hombres del pueblo Yagán lo acompañaron en su viaje, a uno de ellos Tóin, lo declara como su “salvador”.

El texto culmina con la nostálgica cita de Gusinde: “Y cuando a mí, quizás como último fueguino me lleven a la tumba, habré elevado con esta descripción un momento de gratitud a mis hermanos de tribu, al poner de manifiesto que son hombres perfectos con capacidad de trabajo y carácter, con alma y corazón. El futuro ya no podrá olvidar a mis indios.”

Al leer los textos de Martín Gusinde y ver las fotografías podemos apreciar al hombre tras la imagen del sacerdote/ antropólogo, un hombre que vio a los indígenas con curiosidad y respeto. Sus textos como sus fotografías nos llenan de añoranza de un tiempo pasado, cuando estos pueblos originarios fueron libres y pudieron disfrutar de una vida sin la dominación del “civilizado” que impuso sus costumbres por medio de acciones injustas debido a su ignorancia y ambición.

Carla Franceschini F.

Referencias

¹ Esta visión tan definitiva de Martin Gusinde es una apreciación subjetiva ya que actualmente existen descendientes de estos pueblos.

² Gusinde se decía llamar por los indígenas como “El hombre captador de imágenes”, en *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego de 1951*, p. 392

³ Esta fecha es errónea ya que una de las dos fotografías que están procesadas con papel fotográfico (no postal) tiene una inscripción al dorso, del propio Gusinde, que señala “Invierno 1923”, por lo que es posible deducir que fue regalado ese mismo año o posiblemente el año siguiente cuando el sacerdote abandonó Chile.

⁴ Aunque en la descripción del álbum al ser ingresado a la colección del MHN se señala que las imágenes corresponden al pueblo Yagán, dos son copias en papel fotográfico corriente, una de las cuales tiene una inscripción en el dorso y dice “Mi “Hotel” en el campamento de los Onas”, por lo que las fotografías corresponden a ambos pueblos.

Bibliografía

Báez, C. (2020). *Cautivos y patagones en zoológicos humanos*. Segunda edición. Pehuén Editores S.A. Santiago, Chile.

Barthes, R. (1997). *La Cámara Lúcida*. Paidós Comunicación, Barcelona.

Benjamin, W. (1973) *La Obra de Arte en la Época de su Reproducibilidad Técnica*. Discursos Interrumpidos. Taurus Ediciones: Madrid.

Dubois, P. (1983). *El Acto Fotográfico*., Paidós Comunicación: Barcelona.

Gusinde, M. (1982). *Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. Tomo I, 2. Centro Argentino de Etnología Americana. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Gusinde, M. (1919). *Expedición a la Tierra del Fuego en Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo II, 1. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

Gusinde, M. (1920). *Expedición a la Tierra del Fuego en Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo II, 2. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

Gusinde, M. (1922). *Expedición a la Tierra del Fuego en Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo II, 3. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

Gusinde, M. (1924). *Expedición a la Tierra del Fuego en Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo IV, 1 y 2. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.

Gusinde, M. (1951). *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego: (de investigador a compañero de tribu)*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla

Naranjo, J. (2006). *Fotografía, antropología y colonialismo (1845- 2006)*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.

Palma, M. (2019). *Fotografías de Martín Gusinde en Tierra del Fuego (1919- 1924)*. Imagen, materialidad, recepción. Cuarta edición. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Sontag, S. (1980). *Sobre la fotografía*. Cuarta edición. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.



























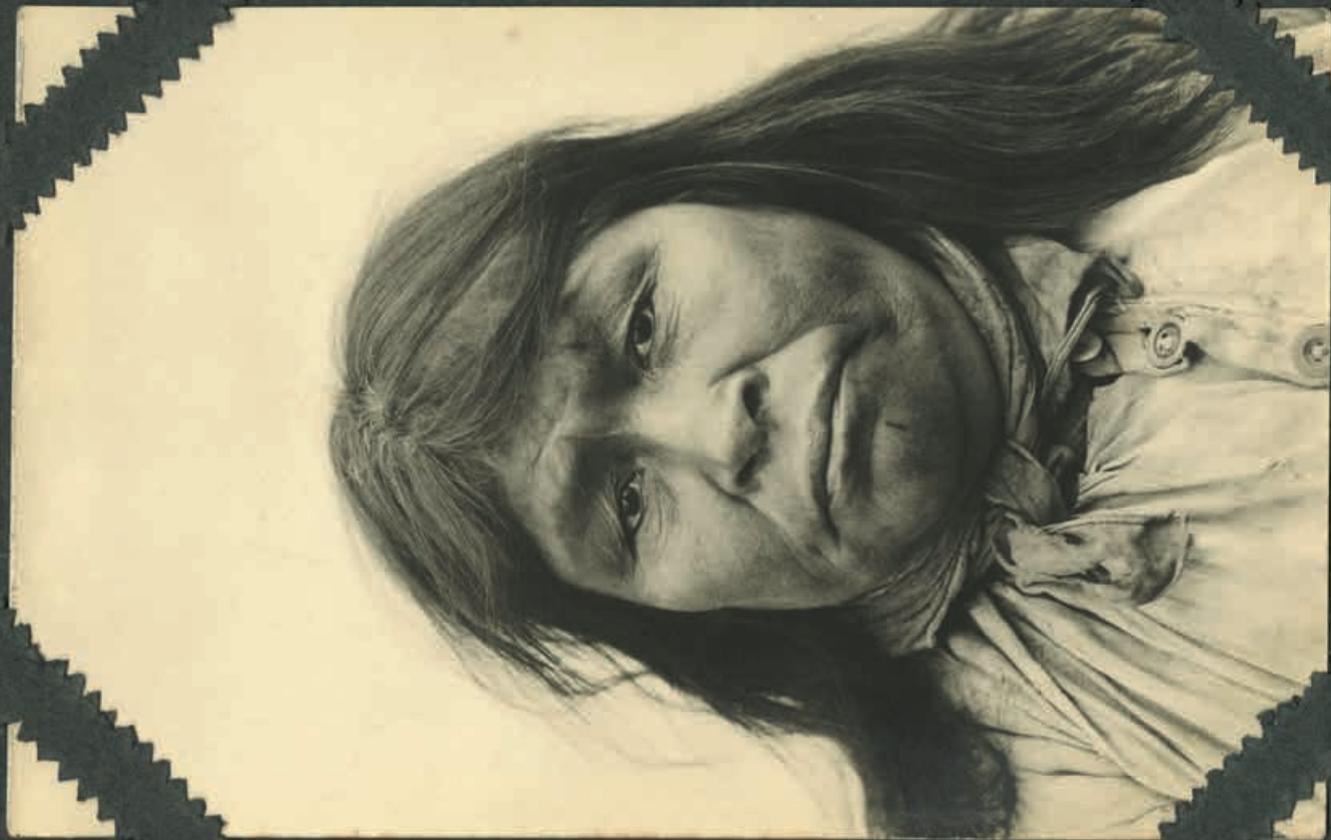


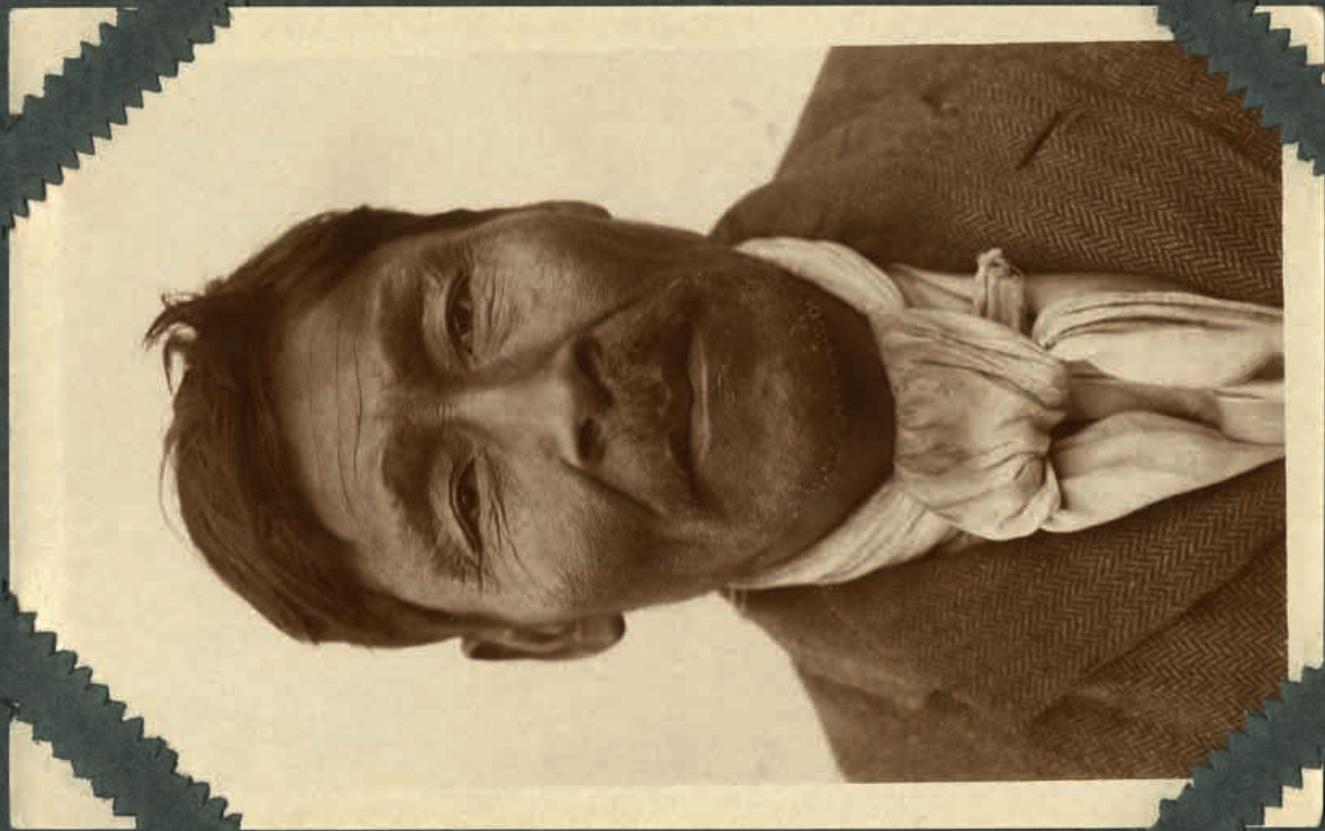
















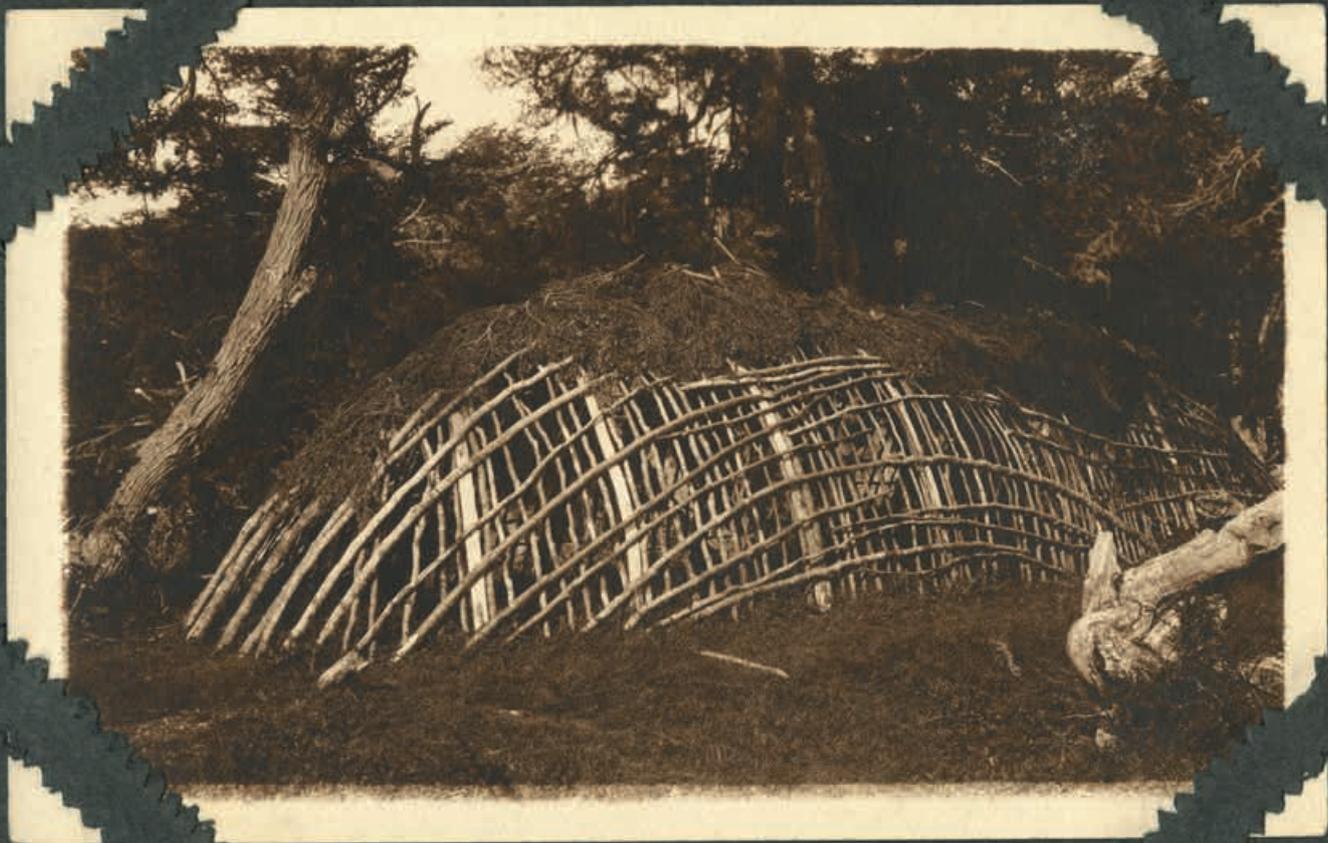
















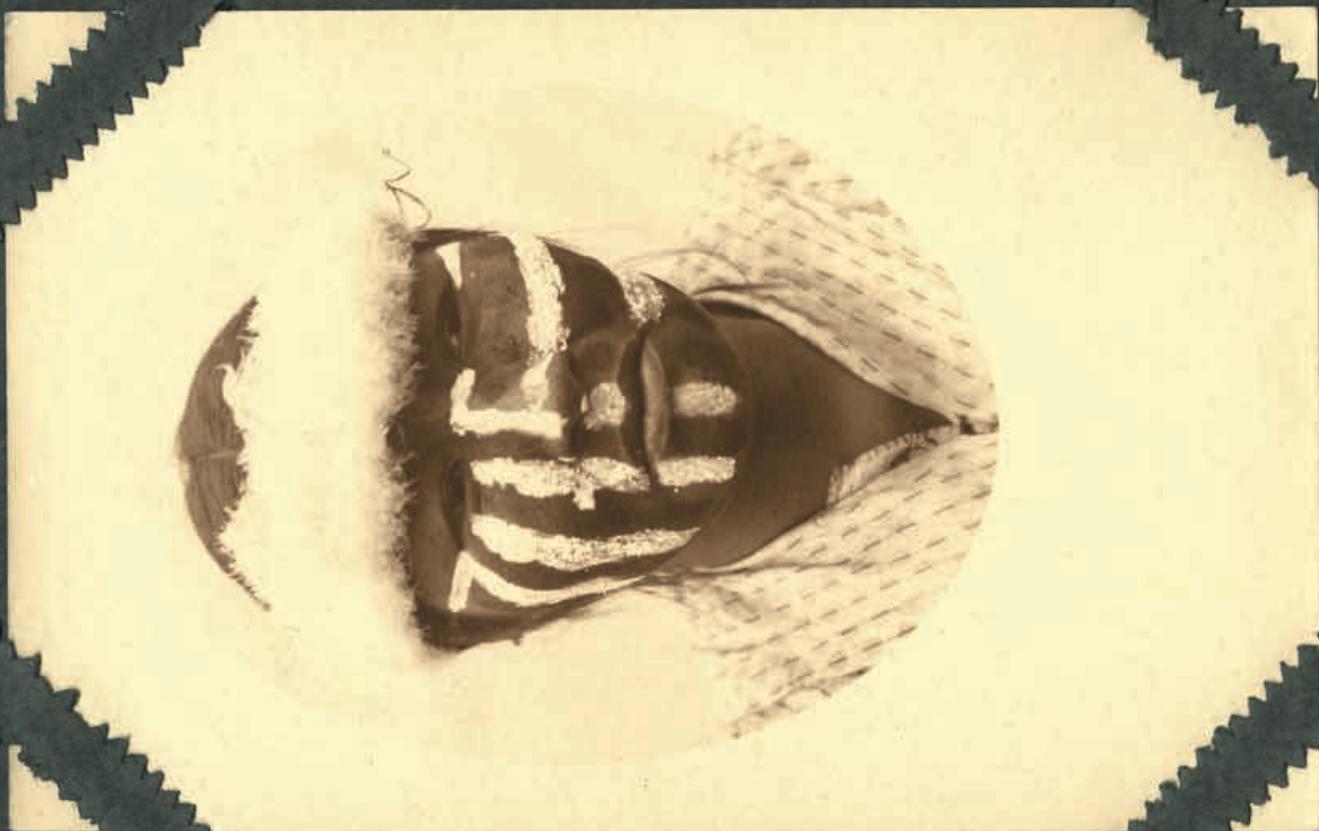






















Cédulas de Álbum Fueguinos

Pag 19: AF-121-1. Grupo de mujeres y niñas del pueblo Yagán. En la pesca las mujeres eran las remponsables de la canoa, remaban y sabían nadar. Es posible que tengan los remos como símbolo de duelo al igual que las pinturas de la cara. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 20: AF-121-2. Paisaje en Ventisquero San Rafael.

Pag 21: AF-121-3. Cabaña construida por Martín Gusinde en febrero de 1920 en el lago Fagnaro la que fue utilizada en sus expediciones para el estudio sobre las comunidades fueguinas.

Pag 22: AF-121-4. Paisaje en Ventisquero San Rafael.

Pag 23: AF-121-5. Mujer y niña del pueblo Selk´nam con sus atuendos autóctonos de piel de guanaco. 1920, Isla Grande, Tierra del Fuego.

Pag 24: AF-121-6. Paisaje en Ventisquero San Rafael.

Pag 25: AF-121-7. Retrato de cuerpo entero de un cazador del pueblo Selk´nam con vestimenta autóctona de piel de guanaco, armado con arco y flecha. 1920, Campamento Río del Fuego, Tierra del Fuego.

Pag 26: AF-121-8. Paisaje con glaciar en Ventisquero San Rafael.

Pag 27: AF-121-9. Retrato de cuerpo entero de un cazador del pueblo Selk´nam vestido de forma autóctona, cubierto con pieles de guanaco y armado con arco y flecha. 1920, Campamento Río del Fuego, Tierra del Fuego.

Pag 28: AF-121-10. Paisaje con cerros nevados y canal Patagónico.

Pag 29: AF-121-11. Retrato de Halemink con arco y

vestido con pieles a la usanza tradicional. Del pueblo Selk´nam. Campamento Río del Fuego, Tierra del Fuego (no postal).

Pag 30: AF-121-12. Vista del Glaciar San Rafael.

Pag 31: AF-121-13. Retrato de jóven del pueblo Yagán con pinturas de duelo o linaje. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 32: AF-121-14. Paisaje con Glaciar en Ventisquero San Rafael.

Pag 33: AF-121-15. Retrato de William Halupens con ropa occidental. Del pueblo Yagán. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 34: AF-121-16. Paisaje de la Patagonia.

Pag 35: AF-121-17. Retrato de mujer del pueblo Yagán con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 36: AF-121-18. Retrato de mujer del pueblo Yagán con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 37: AF-121-19. Retrato de hombre del pueblo Yagán con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 38: AF-121-20. Paisaje del Ventisquero San Rafael visto desde la boca del Canal Témpanos.

Pag 39: AF-121-21. Retrato de anciano del pueblo Yagán vestido con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 40: AF-121-22. Retrato grupal del pueblo Yagán junto a Gusinde y Koppers en la ceremonia de iniciación Chiejaus. De izquierda a derecha: parados: Martín Gusinde, Masemikens,

Santiago y Wilhelm Koppers. Sentados: Kinas, Elise, Julia, hijo de Walter. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego. 1922.

Pag 41: AF-121-23. Dos hombres del pueblo Yagán en la preparación para la ceremonia de iniciación Chiejaus. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego. 1922.

Pag 42: AF-121-24. Retrato de hombre del pueblo Yagán vestido con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 43: AF-121-25. Grupo de niños del pueblo Yagán vestidos con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 44: AF-121-26. Vista de glaciér en el Ventisquero San Rafael.

Pag 45: AF-121-27. Vista de una choza utilizada por el pueblo Yámána para ceremonia de iniciación. La choza con forma de cúpula era hecha con varas y cubierta con pasto, ramas y hojas.

Pag 46: AF-121-28. Vista del Glaciér San Rafael.

Pag 47: AF-121-29. Retrato grupal del pueblo Yagán junto a Martín Gusinde (parado a la derecha) y Wilhelm Koppers (sacerdote y antropólogo amigo de Gusinde parado a la izquierda) en la ceremonia de iniciación Chiejaus. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego. 1922. (fotografía repetida).

Pag 48: AF-121-30. Vista de la última choza del pueblo Selk'nam utilizada por Gusinde antes de su partida al finalizar la cuarta expedición a Tierra del Fuego. Él junto a la choza. Lago Fagnaro, Tierra del Fuego. Junio 1923. Al dorso en letra manuscrita por el antropólogo: "Mi "hotel" en el campamento de los Onas. Invierno 1923". (no postal).

Pag 49: AF-121-31. Retrato grupal de una de las últimas generaciones del pueblo Yagán durante la ceremonia de iniciación vestidos con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego. 1922.

Pag 50: AF-121-32 Retrato grupal de mujer con niñas perteneciente al pueblo Selk'nam con vestimenta autóctona de piel de guanaco. Campamento Río del Fuego, Tierra del Fuego.

Pag 51: AF-121-33. Retrato grupal de niños del pueblo Yagán con ropa occidental y el rostro pintado. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 52: AF-121-34. Retrato de Mary O yayohs del pueblo Yagán con pintura de duelo vestida con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 53: AF-121-35. Retrato de representante del pueblo Yagán con pintura de duelo y vestida con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 54: AF-121-36. Retrato de mujer del pueblo Yagán con pintura de duelo y vestida con ropa occidental. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 55: AF-121-37. Retrato de mujer del pueblo Yagán con pintura de duelo, vestida con ropa occidental y tocado de piel. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 56: AF-121-38. Retrato de representante del pueblo Yagán con pintura de duelo, vestida con ropa occidental y tocado de piel. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Pag 57: AF-121-39. Retrato de joven yámána con pintura de duelo, vestido con ropa occidental y tocado de piel. Punta Remolino, costa norte del Canal Beagle. Tierra del Fuego.

Todas las fotografías fueron tomadas entre 1919 y 1923.